

## El grafema X ayer y hoy. Polivalencia y ambigüedad. Su representación en la epigrafía latina de Hispania

*Javier del Hoyo*  
Universidad Autónoma de Madrid

---

Durante años hablamos Xavi Gómez y yo de redactar un artículo conjunto sobre aspectos colaterales a la epigrafía latina. Nunca llegamos a poner nuestros materiales en común, por lo que el proyecto ha quedado desgraciadamente en el recuerdo. Aprovechando la inicial de su nombre, le brindo ahora a él, excelente epigrafista y lingüista, estas breves reflexiones sobre el grafema X.

El alfabeto<sup>1</sup> latino fue objeto ya en la antigüedad clásica de interesantes reflexiones, estudios y revisiones. En efecto, los gramáticos latinos y también algunos escritores con cierta preocupación filológica comprendieron ya desde el siglo I a.C. que había piezas de su alfabeto que no encajaban bien dentro de un esquema lógico. En el siglo I a.C. algunos gramáticos habían tomado ya conciencia de que el alfabeto latino era un rompecabezas al que le faltaban algunas piezas y le sobraban otras cuantas, y optaron por ofrecer distintas propuestas concretas.

En realidad, el problema que se les planteó –y que quedará sin resolver para la posteridad, dando lugar a numerosas faltas de ortografía a lo largo de los siglos– es la inadecuación entre fonemas y grafemas, es decir entre «lo que se pronuncia - escucha» por un lado, y su representación gráfica: «lo que se escribe - lee» por otro. Y es que así como la lengua hablada –como organismo vivo que es– fue evolucionando con el paso del tiempo, algunos elementos con los que se representaba gráficamente esa lengua hablada fueron quedando anquilosados, observándose muy escasas modificaciones<sup>2</sup> y haciéndose la escritura reacia a las innovaciones que

---

<sup>1</sup> Quizás fuera más exacto en este caso hablar de ‘abecedario’.

<sup>2</sup> En el siglo IV a. C. la desaparición de la <z> (herencia de la <z> griega) a instancias de Apio Claudio el Ciego, censor en 312 a.C., letra que era ya

algunos gramáticos fueron presentando y que no llegaron nunca a triunfar (es el caso de propuestas como la geminación de la vocal para representar la vocal larga, iniciativa del poeta L. Accio;<sup>3</sup> las *litterae claudianae* que propuso el emperador Claudio<sup>4</sup> para resolver algunas lagunas del alfabeto;<sup>5</sup> la propuesta de Verrio Flaco de escribir media M para notar el sonido débil de la M en posición final seguida de una palabra comenzada por vocal<sup>6</sup>, etc.

---

inútil al desaparecer la [s] sonora intervocálica por efecto del rotacismo; la creación del grafema <g> por iniciativa del gramático Spurio Carvilio, liberto del cónsul Spurio Carvilio Ruga (234 a.C.), para notar la oclusiva velar sonora, que hasta entonces se notaba también con la <c>, y poco más.

<sup>3</sup> En realidad, L. Accio propuso la geminación de todas las vocales excepto de la [i], para la que proponía escribir el diptongo <ei>. Hay testimonios de este doble procedimiento en inscripciones desde el 134 a.C., y a lo largo del último tercio del siglo II a.C.: *Maarco, seedes* (CIL I<sup>2</sup> 1202), *paastores* (CIL I<sup>2</sup> 638), pero no llegó en Roma más allá del año 74 a.C. En Hispania conservamos algunos ejemplos: *Lvvcius* (CIL II 3434); *Roomanvs* (AE 1984, 495).

<sup>4</sup> Tácito informa que Claudio insistía en que el alfabeto griego no había sido iniciado y acabado en un solo día, sino que había sufrido evolución y sucesivas adiciones (Ann. 11.13).

<sup>5</sup> Propuso tres nuevos signos alfabéticos, que debían ir situados entre la <y> y la <z>. Dos de ellos pretendían resolver situaciones ambiguas del alfabeto latino. El *digamma inversum* <Ϛ> estaba destinado a ser el correlato gráfico de la u semiconsonántica (*ampliaϚit terminaϚitque*, CIL VI 1231). El segundo signo, al que no llegó a dar nombre <ϛ>, estaba pensado para representar el *sonus medius* entre la /i/ y la /u/ (*satϛr, nϛmphabus*, CIL VI 553). El tercero, *antisigma* <Ϟ>, del que no se ha conservado ningún testimonio gráfico (aunque debió de haberlos si creemos a Tácito, *Claudius tres litteras adiecit quae usui imperitante eo, post obliteratae, nunc adspiciuntur etiam in aere publico dis plebiscitis per fora ac templa fixo*, Ann. 11.14), no tenía tanta utilidad desde el punto de vista fonológico ya que estaba pensado para representar el grupo [ps], a imitación del alfabeto griego, que dispone de un grafema bifonemático <ψ> para este grupo consonántico. Este intento de reforma no llegó a triunfar (cf. E. Huzar, «Claudius, the erudite Emperor», ANRW 32.1, pp. 611-650, especialmente 625-626). Los dos primeros signos están atestiguados únicamente en algunas inscripciones oficiales de Roma entre el año 47, en que propuso la reforma, y el 13 de octubre del 54 en que murió (Quint. *Inst. orat.* 1.7.27; Aulo Gellio, *Noct. Att.* 14.5.2; Prisciano, *Inst. grammat.* 1.4.20). Tras su muerte, tan sólo en una de las *Actas de los Arvales* aparece una <Ϛ>, fechada en el año 60 d.C.

<sup>6</sup> Según informa Velio Longo (K 7.80).

El alfabeto latino arcaico, procedente del alfabeto griego de las colonias occidentales que los habitantes de Eubea (Calcis principalmente) habían fundado en Italia meridional y Sicilia, influido asimismo por el alfabeto etrusco,<sup>7</sup> constaba en un principio de veintiún signos gráficos:

A B C D E F Z H I K L M N O P Q R S T V X

que –con mínimas variaciones ortográficas– es el que casi perduró hasta finales de la República. Aquel alfabeto de veintiún signos fue considerado patrimonio nacional<sup>8</sup> y, como si de un monumento al que ni siquiera tocarse pudiera, mereció tal respeto que apenas fue alterado por temor a traicionar la herencia de los antepasados. A comienzos del siglo I a.C., debido a la incorporación de gran número de helenismos, se le agregaron dos signos más, <Y,<sup>9</sup> Z>, exclusivamente para transcribir palabras procedentes del griego. Sin embargo, la conciencia de que estos dos signos eran extraños a la propia lengua, elementos extranjeros, le hace escribir a Quintiliano a finales del siglo I d.C.: «*Et nostrarum ultima X*» (*Inst. orat.* 1.4.9).

Este convencimiento era claro. En Pompeya y Herculano se han encontrado más de cincuenta inscripciones en las paredes con la secuencia de las letras del alfabeto garabateadas, realizadas probablemente por muchachos que estaban aprendiendo el alfabeto (*CIL* IV 5452-5506; 6904-6910). En casi todas ellas aparecen exclusivamente estos veintiún signos, tanto cuando se escribe de forma continua de principio a fin: A, B, C, D... (*CIL* IV 5474), como cuando se escribe de forma alterna: primera letra, última, segunda letra, penúltima, etc.: A, X, B, V... (*CIL* IV 5499, 6905), que fue un método muy utilizado por los maestros para que los niños dominaran bien las letras y su orden correcto antes de comenzar a escribir textos de corrido. También en Hispania se ha hallado un alfabeto latino sobre un fragmento de arcilla cocida, en Castejón (Navarra), que termina igualmente en la X (*AE* 1982, 591), y que se conserva en el Museo de Navarra.

<sup>7</sup> A. Traina, *L'alfabeto e la pronunzia del latino*, Bologna, 1957, p. 12.

<sup>8</sup> *Unius et viginti formae litterarum* comenta Cicerón (*Nat. Deor.* 2.93).

<sup>9</sup> Sobre este grafema, véase el trabajo de J. L. Moralejo, «Notas sobre la grafía Y en inscripciones latinas», *Cuadernos de Filología Clásica* IV (1972) pp. 165-185.

Haber heredado un alfabeto de otra lengua, a pesar de sus adaptaciones, iba a acarrear dificultades en la escritura. Varrón, consciente de esta inadecuación entre fonemas y grafemas, había comentado que tan sólo diecisiete *litterae* eran útiles,<sup>10</sup> y habló de cuatro tipos de signos dentro del alfabeto:

a) Signos que representan fonemas vocálicos: A, E, I, O, V.

b) Signos que representan fonemas oclusivos, *mutae*, aquellos cuyo nombre de la *littera* termina en [e]: B, C, D, G, P, T (*be, ke, de, ge, pe, te*).

c) Signos que representan fonemas continuos, *semivocales*,<sup>11</sup> aquellos cuyo nombre de la *littera* comienza por [e]: F, L, M, N, R, S (*ef, el, em, en, er, es*).

d) Signos sobrantes, aquellos que no encajan en los anteriores grupos, aquellos que ni comienzan ni terminan por [e]. La H (*ha*) sobraba por no representar ningún sonido, simplemente constituía una *nota adspirationis*. K (*ka*) y Q (*qu*), porque su uso era redundante con el de la C (*ke*), que podía sustituirlos en todos los contextos. Y (*hy*) y Z (*zeta*), porque sólo servían para transcribir préstamos griegos; y X (*ix*) porque era un grafema bifonemático,<sup>12</sup> *littera duplex*, cuyo valor puede desarrollarse en la escritura como <cs>.<sup>13</sup> Nigidio Fígulo (s. I a.C.), por ejemplo, se negó a escribir los grafemas <k, q, x>. X lo reemplazó, según los casos, por <cs> o <gs>.<sup>14</sup> Asimismo parece que Plauto nunca escribió <x>, y las que hoy se conservan en sus manuscritos son correcciones ortográficas de copistas medievales. Quintiliano, en el párrafo anteriormente aludido, termina diciendo: *et nostrarum ultima X, qua tamen carere potuimus quam psi non quaerimus?* (*Inst. orat.* 1.4.9). Cicerón denomina a la <x> *vasta*.<sup>15</sup> Servio Honorato (s. V) en sus *Comentarios del arte de la gramática de Donato* comenta que la

<sup>10</sup> *De lingua latina* (\*\* 67[239]).

<sup>11</sup> *Semivocales* los llamaron todos los gramáticos latinos.

<sup>12</sup> Preferimos esta denominación a la de 'letra doble' que aparece en algunos manuales, por presentar esta última cierta ambigüedad.

<sup>13</sup> Cf. Varrón (K 4.520.18).

<sup>14</sup> Citado por Mario Victorino (K 6.8.16 y 6.21.1).

<sup>15</sup> *Quin etiam verba saepe contrahuntur non usus causa sed aurium. quo modo enim vester Axilla Ala factus est nisi fuga litterae vastioris?* (*Orat.* 153.12).

*littera* <x> debe excluirse, porque por su sonido esperaríamos la grafía de dos consonantes.<sup>16</sup>

Aunque la Real Academia haya proclamado hace unos años que «una ortografía ideal deberá tener una letra, y solo una letra, para cada fonema»,<sup>17</sup> lo cierto es que habitualmente los alfabetos «no reflejan con fidelidad este plano»,<sup>18</sup> y con el tiempo van alejándose cada vez más de la escritura fonética.

El alfabeto latino tenía, por lo tanto, desde el punto de vista de la relación escritura-oralidad, varios tipos de signos:

	<b>Grafema</b>	<b>Fonema</b>
a) Grafemas monovalentes	<p>	/p/
b) Grafemas bifonemáticos	<x>, <z>	/ks/, /ds/
c) Digrafos para representar un solo fonema	<ph, <qu>, <gu>	/f/, /k <sup>w</sup> /, /g <sup>w</sup> /
d) Grafemas polivalentes que representan más de un fonema	<v>, <i>	/ü/ /û/ /u/
e) Grafemas distintos que representan un único fonema	<c, k, q>	/k/
f) Grafemas vacíos, que no representan ningún fonema	<h>	

El primer grupo de signos, el de aquellos grafemas que representan un solo fonema, en el que la adecuación es bastante exacta, es el único que no creó ningún problema a escritores ni lectores. Las dificultades fueron surgiendo con los demás grupos, en los que falta la biunivocidad grafema-fonema. Evidentemente, cuando una lengua cuenta con sistemas ambiguos o polivalentes de escritura, la ortografía comienza a depender de la memoria, especialmente de la memoria visual. Ello provoca también que un error ortográfico captado por la vista genere a su vez otros muchos en los que uno escribe aquello que previamente ha registrado y memorizado.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> K 4.477.26.

<sup>17</sup> Citado en E. Ruiz, *Hacia una semiología de la escritura*, Madrid, 1992, p. 153, nota 75.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>19</sup> Se podría plantear aquí la validez de la escritura fonética. «Güevos» / huevos escrito en algunos puestos de los mercados de abastos. ¿Cuál debe prevalecer, la grafía fonética o la académica, teniendo en cuenta que la h no es etimológica? Ya han comenzado a aceptarse dobles gráficos como yerba / hierba; yedra / hiedra. «Yelo dentro del sol, yel en la fruta» es el título de un poema de Félix Grande correspondiente a *Los rubaiyat* de Horacio Martín (1998).

La epigrafía nos ofrece testimonios valiosísimos de estas confusiones, por la tendencia en quien escribe a representar la grafía fonética. Y ello además con dos ventajas añadidas: la localización del texto en el espacio y en el tiempo. Podemos estudiar las variantes dialectales dentro del Imperio romano con las variedades de escritura dentro de las distintas provincias; y también el eje diacrónico, que nos permite seguir su evolución a lo largo de los siglos estudiando aquellas inscripciones que están bien datadas. Por ello, en un mismo estado de lengua, junto a la grafía normativa, académica u ortográfica (*vixit*), pueden convivir la fonética (*vicsit*, o *visit*), la etimológica (*obfero*), la arcaizante (*aidiles*), y la ultracorrecta (*carixismo*). En este sentido, podemos comparar a Séneca o Tácito con las inscripciones pompeyanas, contemporáneas en su ejecución (años 62-79 fundamentalmente). Pero en este artículo no pretendemos estudiar todas y cada una de las anomalías de la escritura del alfabeto latino, sino tan sólo las del grafema X, probablemente el de mayor polivalencia.

### 1) X. Naturaleza y forma

Los latinos la llamaron en un primer momento *ex*, cambiada más tarde en *ix*,<sup>20</sup> probablemente por anástrofe de la *xi* griega <Ξ, ξ>,<sup>21</sup> a la que equivalía fonéticamente [ks].<sup>22</sup> Su ejecución, sin embargo, se acercaba mucho más en cuanto a la forma a la de la *chi* griega <Χ> –uno de los ocho grafemas suplementarios del alfabeto jónico-ático, cuya invención atribuían en la antigüedad a Palamedes,<sup>23</sup> legendario rey de Nauplio–, es decir, dos astas rectas

<sup>20</sup> Probo escribe que su nombre es *ex*, quizás por paralelismo con lo que consideraban ‘semivocales’ (*ef*, *el*...), pero la creencia de que era una letra excepcional provocó que se llamara *ix*.

<sup>21</sup> Según opinión de Eutropio recogida en Prisciano, *una duplex X, quae ideo ab i incipit, quia apud Graecos in eandem desinit* (K 1.8, H).

<sup>22</sup> En este punto el alfabeto latino se asemeja al falisco frente al resto de los alfabetos de la Península Itálica (J. Gorrochategui, «Los alfabetos de Italia y el alfabeto latino» en J. Bartolomé, M<sup>a</sup> C. González y M. Quijada (eds.), *La escritura y el Libro en la Antigüedad*, Madrid, 2004, p. 71).

<sup>23</sup> Citado por Mario Victorino (K 6.2318). Higino dedica la última de las *Fabulae* conservadas (CCLXXVII) a «Los primeros inventores de cosas», donde incluye a los inventores de las letras. El capítulo nos ha llegado muy fragmentado, y justamente donde dice que Palamedes, hijo de Nauplio, inventó igualmente once letras comienza una laguna. Suponemos que una de esas letras es la X. Plinio (*NH* 7.192) atribuye a Palamedes la

del mismo tamaño,<sup>24</sup> cruzadas en un punto medio, sea en forma de cruz (+),<sup>25</sup> sea en forma de aspa (X), que es la que llegó a predominar sobre cualquier otra. La epigrafía latina atestigua su presencia ya desde los albores de la lengua latina.

## 2) Polivalencia y ambigüedad del grafema X en nuestros días

El Diccionario de la RAE<sup>26</sup> ofrece sólo cuatro entradas para la X:

**1.** Vigésima séptima letra del abecedario español [...], que representa un sonido consonántico doble, compuesto de *k* o de *g* sonora, y de *s*, p. ej. en *axioma*, *exento*, que ante consonante suele reducirse a *s*, p. ej. en *extremo*, *exposición*. Antiguamente representó también un sonido consonántico simple, fricativo, palatal y sordo, semejante al de la *sh* inglesa o al de la *ch* francesa, que hoy conserva en algunos dialectos, como el bable. Este sonido simple se transformó después en fricativo, velar y sordo, como el de la *j* actual, con la cual se transcribe hoy [...], como en el uso mexicano de **México. Oaxaca**. Su nombre es equis. **2.** Signo con que se suple el nombre de una persona. **3.** Signo con que puede representarse en los cálculos la incógnita, o la primera de las incógnitas, si son dos o más.<sup>27</sup> **4.** Letra numeral que tiene el valor de diez en la numeración romana.  
\* V. rayos X, sala X.

El *Diccionario de uso del español* de María Moliner (2007) añade algunos significados más a los del DRAE:

---

adición de cuatro letras al alfabeto griego en el transcurso de la Guerra de Troya: Z, Y, Φ, X.

<sup>24</sup> La denominación 'equis' en español procede de *aequis*, por tener las dos astas del mismo tamaño. Una simpática y alegórica descripción de la forma de la letra podemos ver en la «Fábula de Equis y Zeda», compuesta por Gerardo Diego en 1932. También Covarrubias en su *Tesoro* de 1611 explica que «al borracho decimos estar hecho una X, porque con la debilidad de las piernas las va atravesando una con otra».

<sup>25</sup> Forma atestiguada en inscripciones arcaicas como el *lapis niger Romuli* (CIL I<sup>2</sup>, 1), fechado a comienzos del siglo VI a.C. Esta forma no llegó a triunfar.

<sup>26</sup> Hemos utilizado la 22 ed. (Madrid, 2001), p. 2324.

<sup>27</sup> G. Salvador y J. R. Lodares (*Historia de las letras*, Madrid, 1996, pp. 239-249) denominan a la X «matemática, enigmática y aristocrática», y nos informan de que «la elección de esta letra para simbolizar la naturaleza incógnita de algunos agentes científicos no es por casualidad, se debe a que la *x* es la primera letra con que se transcribía en español antiguo la palabra *sayun*, 'cosa, algo', que los matemáticos árabes utilizaban como símbolo de lo incógnito en sus tratados» (p. 239).

**5.** Se utiliza como abreviatura de «miércoles» en calendarios, horarios, etc. para evitar la confusión con «martes». **6.** Se usa en aposición a «película» para indicar que ésta tiene un alto contenido erótico. También a «sala» para indicar el local que exhibe este tipo de películas.

Pero a estas seis acepciones podemos añadir nosotros varias más, especialmente con valor extralingüístico. **7.** En genética es uno de los dos cromosomas sexuales. **8.** Es signo de multiplicación y se lee «por». **9.** Símbolo de algo desconocido, «llámalo equis». **10.** Sirve para indicar algo en un cuestionario o formulario: señala con una cruz la casilla correspondiente. **11.** Símbolo de empate en un partido de fútbol. **12.** Signo de talla grande (XL) o extragrande (XXL). **13.** Señal de prohibido el paso. Así en autopistas o autovías una X en rojo; en senderos oficiales y rutas de montaña indica que el camino no continúa por ahí; en locales precintados por la policía; en locales clausurados o cerrados. **14.** Señal de peligro de muerte: dos tibias cruzadas formando el signo X. **15.** Es señal de censura, dos esparadrapos en una boca cruzados en forma de X. **16.** En carretera dentro de un triángulo blanco con borde rojo es señal de cruce sin preferencia. **17.** Es también la cruz de San Andrés, porque recuerda el modo en que fue crucificado este apóstol. **18.** En biología, X es un signo que indica híbrido. **19.** En aeronáutica se utiliza para identificar modelos de aviones experimentales (Bell X-1). **20.** Nombre vulgar de la droga éxtasis. **21.** La generación X. **22.** Inicial de Cristo o de cristianos, es asimismo abreviatura para foros de cristianos; así, en internet *xtians* por cristianos.

La expresividad gráfica del propio signo mezclado con cierto exotismo ha hecho que esté triunfando estos últimos años en la prensa, y así hay columnas de periódicos tituladas «Xpresate» (*Adn*, por ejemplo), o anuncios publicitarios como *Xtreme*, donde la X es un reclamo. La eliminación de la E inicial no es nueva. «Cuando los astrónomos pusieron en siglas el concepto *Extreme High Vacuum*, ‘alto vacío extremo’, no lo llamaron EHV que parecería lo lógico, sino que dando prelación a la x sobre la e lo recogieron como XHV»,<sup>28</sup>

De esta forma, el mismo signo puede leerse según los contextos como «equis, diez, décimo, cruz, aspa, por», algo que no se da con ningún otro grafema.

---

<sup>28</sup> G. Salvador y J. R. Lodaes, *Historia de las letras*, Madrid, 1996, p. 240.



Esta polivalencia provoca una serie de ambigüedades que requieren la memorización de los contextos. Por ejemplo, «1 X 2» debemos leerlo como «uno, equis, dos», y hace alusión al juego de las quinielas. Sin embargo, «2 X 1» debe leerse como «dos por uno», y hace alusión generalmente a los carteles de rebajas y ofertas en cualquiera de las tiendas.<sup>29</sup> Así, mientras «LX» significa «60», «XL» puede significar «40»<sup>30</sup> o bien «talla grande»; y «XXL» «talla extragrande» o ser el título de una película de tinte erótico.<sup>31</sup> En enero de 2005 la cadena de hoteles Meliá se aprovechó precisamente de esta ambigüedad para lanzar una campaña publicitaria, cuyo lema era «En Sol Meliá la noche es XXL». En ese mensaje pueden leerse hasta tres planos de significado. En primer lugar que la noche es más larga porque regalan o bonifican la segunda noche; en un segundo momento, unido a fotos de hoteles ubicados en zonas que podían evocar cierto erotismo, se juega con los dos términos, reforzado (tercer significado) con el numeral, 30, número mítico erótico.

En este mismo sentido LXV puede ser 65, pero también puede aludir a los horarios o actividades propias de L(unes), X(iércoles) y V(iernes). Una X tras un nombre propio puede leerse de distintas formas según a quién se refiera. Así, S. Pío X (san Pío diez), Alfonso X el Sabio (Alfonso décimo, el Sabio), Malcom X (Malcom equis). La identidad de unos mismos signos con valor fonético y numeral, algo de lo que las lenguas romances se desembarazaron al adoptar la numeración arábiga, pudo provocar en la antigüedad casos equívocos,<sup>32</sup> a veces buscados. Esta ambigüedad dio ya origen a

<sup>29</sup> El ejemplo nos parece muy claro para ver el valor del orden de palabras en la frase y de la sintaxis en general.

<sup>30</sup> Un ejemplo de ambigüedad intencionada lo tenemos recogido en una portada del periódico gratuito *Metro* (8-II-2008), cuyo titular dice «Adiós a la XL y a la 38, llegan las nuevas tallas», donde XL puede significar en ese contexto tanto la 40 como la extragrande.

<sup>31</sup> *XXL* es precisamente el título de una película de Julio Sánchez Vallés (2004), cuyo argumento narra el trabajo de Fali, un gigoló que entretiene a la empleada de un video club, Lidia, que es la amante del jefe, para que la esposa, Andrea, no sospeche nada raro.

<sup>32</sup> En *Asturica Augusta* (T. Mañanes, *Inscripciones latinas de Astorga*, Valladolid, 2000, n.º 25, pp. 49-50), esta ambivalencia ha provocado que una inscripción cuyo texto es *A(nnorum) LVI* (de 56 años), pudiera ser interpretada como *A(ugur) L(egionis) VI* (opinión de un epigrafista en información oral, posible dado que en *Asturica* estaba el campamento de la *legio VI*, aunque no aceptable).

un curioso anagrama que en Italia se convirtió en una superstición que todavía perdura en el sur, especialmente en la región de Calabria. En efecto, el número 17, que es funesto y conlleva la mala suerte, se remonta al XVII, cuyo reordenamiento de caracteres nos hace leer VIXI, palabra que aparece en las inscripciones sepulcrales y alude al difunto, a la muerte. De ahí que el 17 sea innombrable en esa región porque puede atraer la muerte.

### 3) Representación gráfica de la X en la epigrafía hispanorromana

El grafema <x> con valor fonético (exceptuamos ahora el valor numeral y su uso como logograma,<sup>33</sup> donde no se observan anomalías, puesto que en la pronunciación no había tal grupo [ks], sino que X debía leerse y pronunciarse [dékem], XX [biginti], XXX [triginta], X [denarium], etc.) contempló en la lengua escrita el máximo de posibilidades de escritura, hasta 18 distintas entre errores directos, ultracorrecciones y formas especiales. Intentemos dar una explicación a todas esas formas.

#### 3.1) LOS DÍGRAFOS

Los latinos debieron tener muy claro desde el principio que se trataba de un grafema bifonemático que representa un fonema oclusivo velar /k/ o /g/ más un fonema fricativo silbante /s/, pues en uno de los *Elogia Scipionum* aparece ya escrito *saxsum* (CIL I<sup>2</sup> 11), y en el sc. *De Bacchanalibus* (186 a.C.) puede leerse *exstrad* (CIL I<sup>2</sup> 581). Este grupo bifonemático era heterosilábico con un primer momento de implsión y un segundo de explosión. La propia dificultad de pronunciación hace que el elemento velar tienda a desaparecer en un lenguaje coloquial o rápido en posición intervocálica [esámen, tási].<sup>34</sup> Una correcta pronunciación del grupo [ks] requiere un habla pausada: [ták-si], y su exageración puede parecer pedante o mostrar un intento esmerado o afectado de pronunciación. Esta dificultad se hace mucho mayor cuando el grupo se encuentra a comienzo de palabra, razón por la que son muy pocas las palabras latinas que comienzan por <x>. Se trata tan

<sup>33</sup> Para señalar denario, por ejemplo (AE 1979, 352).

<sup>34</sup> En español, aunque la X debiera de pronunciarse como *cs* o *gs*, como indica T. Navarro Tomás (*Manual de pronunciación española*, Madrid, 1974, p. 68), «sólo se ajusta al valor literal que este grupo representa en casos muy marcados de dicción culta y enfática».

sólo de unos cuantos helenismos, de los que varios son nombres propios.<sup>35</sup> En este caso la <x> tras vocal breve de final de palabra no hacía posición (*pontibus instratis coniunxit litora Xerxes*).<sup>36</sup>

Los poetas sabían, sin embargo, que <x> tras vocal breve sí hacía posición convirtiendo la sílaba en larga. ¿Por qué no triunfó la escritura de dos grafemas simples para dos fonemas? El pueblo romano vivía en lo que algunos autores han denominado «cultura epigráfica».<sup>37</sup> Petronio le hace decir a Hermeros en el *Satyricon* con la mayor naturalidad: «no estudié geometría, crítica ni otras locuras, pero sé leer las letras de las inscripciones» (*sed lapidarias litteras scio*, 58.7). En esa sociedad en la que estaban acostumbrados a leer inscripciones honorarias en los pedestales del foro, epígrafes sepulcrales a uno y otro lado de las *viae*, jurídicas en los broncees fijados en las paredes de los espacios públicos, etc., y veían cómo otros grupos de dos fonemas sí se escribían con dos consonantes, parece lógico pensar que hubieran adecuado la escritura a la pronunciación. Si *victoria* era escrito con el grupo <ct>,<sup>38</sup> ¿por qué no escribir *vicsit* o *ucsor*?

A la hora de escribir el digrafo parece que se han combinado, por lo tanto, dos factores:

- a) El lapicida tiene conciencia de que se trata de dos fonemas.
- b) Tiene asimismo conciencia de que existe una X en la escritura, fruto de la observación de todos aquellos epígrafes que muestran la X en esos mismos contextos. Combinando estos dos datos el lapicida va a desarrollar todo un abanico de posibilidades gráficas como son:

<sup>35</sup> En latín tan sólo dieciocho nombres comunes y algunos nombres propios (*OLD*, p. 2124). En lengua española, el rendimiento no es mucho mayor: 26 palabras (*DRAE* 1992, p. 2112), y «la pronunciación más frecuente es la de S» (RAE, *Ortografía de la Lengua Española*. Madrid, 1999, p. 28).

<sup>36</sup> Ejemplo recogido por Terenciano Mauro (*Litt. Syll. Metr.* 1160).

<sup>37</sup> W. V. Harris, *Ancient Literacy*, Cambridge-London, 1989, p. 267.

<sup>38</sup> Sólo en época bajoimperial se inicia el proceso de simplificación de los grupos <ct> y <pt> llegándose a confundir, observándose interesantes ultracorrecciones. En un lenguaje afectado es posible escuchar en nuestros días palabras como ‘octativa’, ‘octar’.

**3.1.1) <xs> por <x>.** Es significativo que de las 321 grafías<sup>39</sup> no normativas que hemos podido recoger en la epigrafía de Hispania,<sup>40</sup> nada menos que 235, es decir un 75,5%, pertenecen al grupo <xs> por <x>, concentrándose en muy pocas palabras (*vixsit, uxsor, Maxsimus, uxsamensis, exs* suman 217 ejemplos). El hecho de que sea este grupo el que aparece mayoritariamente parece confirmar la idea de que lo que se percibía en el habla eran dos sonidos y el segundo debía ser una [s]. Con el tiempo, se va a producir el fenómeno contrario por economía del lenguaje, es decir, la escritura de <x> para representar un grupo <xs> etimológico procedente de palabras que comenzaban por s- a las que se agregó el prefijo ex-. De este modo, la secuencia fonética /ekss/ se simplifica de forma natural en /eks/, hecho que se recoge en la epigrafía de Hispania hasta siete veces con una cronología precisa: entre fines del siglo I y comienzos del II d. C., con la única excepción de *extarent* por *exstarent*, en la *deditio* de Alcántara<sup>41</sup> del 104 a.C (*AE* 1984, 495).

El dígrafo se escribe en posición media, pero también en final. Dentro de las palabras representadas resulta interesante el monosílabo *ex*, escrito 32 veces en Hispania como *exs*.<sup>42</sup> La pronunciación del grupo /ks/ en estas palabras tan cortas debió ser importante, como lo confirma el interés de los gramáticos latinos y de los métodos de enseñanza del latín de la época, que insisten en este tipo de palabras, que por otra parte son muy numerosas en latín: *dux, lex, lux, mox, nix, nox, nux, pax, rex, etc.*, y además con un valor distintivo: *nos / nox; res / rex; vos / vox, etc.*

<sup>39</sup> Correspondientes a 307 inscripciones, puesto que en algún epígrafe existe más de una anomalía gráfica. En la base de esta recopilación de ejemplos está la Memoria de Licenciatura que llevó a cabo bajo mi dirección B. Fernández Blanco, *El grafema X en las inscripciones latinas de Hispania*, Madrid, 2000. Nosotros hemos actualizado el número con inscripciones publicadas posteriores a 1996.

<sup>40</sup> La recopilación se ha efectuado teniendo en cuenta todas las publicaciones anteriores a 2006. El corpus de inscripciones analizadas se acerca a las 25.000. Hemos de agradecer su amabilidad tanto a los miembros del archivo CIL II<sup>2</sup>, sito en Alcalá de Henares, como a los del Fichero Epigráfico (edif. de Estadística. Ciudad Universitaria. Madrid), por las facilidades prestadas en todo momento.

<sup>41</sup> R. López Melero *et alii*, «El Bronce de Alcántara. Una *deditio* de 104 a.C.», *Gerión* 2 (1984), pp. 265-325.

<sup>42</sup> En una *tessera plumbea* procedente de Torres de Benzalá (Jaén) puede leerse *nuxs* por *nux* (*CIL* II 6246<sub>3</sub>).

Parece que en la escuela lo primero que aprendían los niños eran las letras; cuando dominaban estas pasaban a sílabas formadas por la secuencia consonante-vocal. «Después de que las sílabas con tantas permutaciones como el maestro estimaba necesarias, habían sido escritas, pronunciadas y aprendidas, venían por fin palabras reales, pero al principio sólo palabras de una única sílaba. La lista de éstas era limitada, aunque contenía algunas bastante raras; por ejemplo, era posible que un lector de griego recorriese un largo camino antes de encontrar *knax* (leche), *klanx* (estruendo), o *stranx* (goteo), pero la razón de incluir estos ejemplos era que resultaban un ejercicio de pronunciación de sonidos que un niño podía encontrar difícil. De hecho de las dieciocho palabras que han quedado en el manual Guéraud-Jouguet,<sup>43</sup> ocho, casi la mitad, terminan en -X. El maestro, desde luego, hacía su propia selección, pero es digno de tenerse en cuenta que en los veinticuatro ejemplos del papiro de Bouriant<sup>44</sup> (libro de ejercicios escolares del siglo IV d.C.) aparecen *aix* (cabra), *thrax* (tracio), *lynx* (lince), y el muy raro *rhox* (brecha)».<sup>45</sup>

En la pronunciación de *ex*, que debía distinguirse de *es*, si bien una confusión de significado sería poco menos que imposible, debía ponerse cierto énfasis. Quizás el mismo que podemos hoy escuchar en algunos foros a famosos al hablar de su *ex*, donde la velar es notablemente remarcada.

En la *Appendix Probi* (siglo III d.C.) encontramos interesantes ejemplos de ultracorrecciones que el autor corrige, y siempre en posición final. Así, *miles non millex* (30); *aries non ariex* (148), *poples non poplex* (185), *locuples non locuplex* (186), que parecen indicar precisamente esta insistencia correctora de los gramáticos, por tan sólo dos ejemplos de falta directa: *meretrix non meretris* (147) y *obstetrix non obstetris* (166). La -x en esta posición final,

<sup>43</sup> Se trata de un papiro de El Cairo fechado en el siglo III a.C., publicado por O. Guéraud y P. Jouguet, *Un livre d'écolier*, El Cairo, 1938. Es un manual destinado al uso de los maestros de enseñanza primaria. Aunque no se ha conservado íntegro, presenta un cuadro de proceso gradual del aprendizaje de un niño de la época.

<sup>44</sup> P. Collart, *Les papyrus Bouriant*, París, 1926, p. 17 ss. R. A. Pack, *The Greek and Roman Literary Texts from Greco-Roman Egypt*, Ann Arbor, 1967<sup>2</sup>, n° 2643.

<sup>45</sup> S. Bonner, *La educación en la Roma antigua*, Barcelona, 1983, p. 226.

aunque ocultase explícitamente el tema al que pertenecía la palabra, podía dejarlo intuir.

**3.1.2) <sx> por <x>.** Hay recogidas tan sólo dos inscripciones seguras con esta grafía, de las que una corresponde a una palabra común de gran rendimiento en la epigrafía latina: *usxor* por *uxor* en un ara funeraria de Hontangas (Burgos) del siglo II d. C. (AE 1978, 432), y otra a la transcripción de un nombre griego,<sup>46</sup> *Sxyustus* por *Xyustus*, en una inscripción métrica de Astigi (Sevilla) (CIL II<sup>2</sup> 5, 1227), donde lo más sobresaliente es que se encuentre en posición inicial.

**3.1.3) <xc> por <x>.** Confusión muy rara. Tenemos un solo ejemplo, inscrito en un epígrafe sepulcral del siglo II, *vixcit* por *vixit* (CIL II 839), hallada en *Capera* (Cáceres), de la que ya Carnoy<sup>47</sup> sugería que podía deberse tan sólo a la torpeza del lapicida.

**3.1.4) <cx> por <x>.** Hay hasta nueve ejemplos con esta anomalía gráfica, donde queda clara la idea de que se trata de dos fonemas, y de que en la escritura debía haber una <x>. Los encontramos en palabras comunes como *ucxor* por *uxor* (*Tugia*, Jaén, CIL II 3330) y *vixcit* por *vixit* (Itálica, Sevilla, CIL II 5039), pero también en un mosaico de *Barcino*, donde se lee *Lucxuriosus* (CIL II 5129) para el nombre de un caballo. Como grafía en la transcripción de nombres propios griegos tenemos *Alexxander* (AE 1982, 484) en Mérida.

**3.1.5) <xx> por <x>.** Es interesante esta grafía que aúna los dos criterios anteriormente descritos. La secuencia <xx>, por otra parte, desde el punto de vista gráfico era frecuente en la notación de la edad de tantos y tantos difuntos, o en otros numerales como la indicación de las legiones XX a XXX, de los *pedes* que mide el área del monumento funerario tras la fórmula *in agro / in fronte*, etc. Encontramos *vixxit* por *vixit* en un epígrafe de *Tarraco* (RIT 572); *uxxori* por *uxori* en tres inscripciones, correspondientes a áreas geográficas dispersas como son *Legio VII Gemina* (CIL II 2683), *Gormaz* (Soria, *HEp* 5, 743) y *Barcino* (IRB 139). Finalmente existe el testimonio de un nombre propio, un *cognomen*, *Oraxxes*, en una placa funeraria hallada cerca de Sagunto (CIL II<sup>2</sup>/14, 588).

<sup>46</sup> Desconsideramos una gema con la inscripción [---]sxoen[---], que Hübner cree que está por [Philo]xeni (CIL II 4976<sub>33</sub>).

<sup>47</sup> *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruxelles 1906, p. 151.

A veces, sin embargo, se tiene en cuenta sólo el primer criterio, el de saber que se trata de dos fonemas y se escriben grafías como:

**3.1.6) <cs> por <x>.** Parece que debiera de ser la falta de ortografía más común, es decir la de su escritura fonética. Sin embargo, sólo 22 inscripciones presentan esta grafía. *Ucsor* por *uxor* aparece en siete ocasiones; *vicsit* por *vixit* en 14 inscripciones. Finalmente un nombre propio de origen griego, *Alexander*, en *Ilugo* (Jaén) en una inscripción de fines del siglo II o comienzos del III.

**3.1.7) <ss> por <x>.** *Vissit* por *vixit* podemos leer en *Pax Iulia* en una inscripción de finales del III (IRCP 346).

**3.1.8) <sc> por <x>.** *Escimius* por *eximius* (IHC 389). Aparece en la transcripción de una supuesta inscripción de Victoriano de Asán. Es el comienzo de un hexámetro que se encuentra en Venancio Fortunato bien escrito, *eximius*, lo que parece dar a entender que si hubiera transcrito tal cual el verso no habría error gráfico.

De todas las combinaciones posibles ésta es la menos esperada, ya que este grupo consonántico era muy familiar a la fonética latina, siendo de gran rendimiento como infijo con valor iterativo en el tema de presente de numerosos verbos: *nanciscor*, *nosco*, *senesco*, etc.

### 3.2) ULTRACORRECCIONES

Pero una vez que comienzan las confusiones, por el mismo hecho que ya hemos comentado de «visualizar la lengua», la inseguridad originada llega a mezclar grafías y a colocar <x> en grupos consonánticos estables que nunca la habían tenido. La confusión llegó a tal extremo que podemos registrar importantes ultracorrecciones como:

**3.2.1) <xc> por <sc>.** Tan sólo un ejemplo, *laxcutensi* por *lascutensi* (BRAH LXI, 1912, 520) en Arquillos (Jaén), si bien últimamente se ha propuesto una *origo* distinta, *Laxtetia* (cf. HEp 5, 378), desconocida hasta ahora y que –si se confirmara– indicaría que no habría tal confusión.

**3.2.2) <xs> por <sc>.** Tenemos un sólo ejemplo en Hispania: *Prixsilla* por *Priscilla* (CIL II 2304). Se trata del *cognomen* de una mujer, presente en una inscripción de *Celti* (Peñaflor), fechada en el siglo II d. C.: *Sempronia Prixsilla annor(um) [--]*.

**3.2.3) <sx> por <sc>.** Hay un sólo ejemplo en Hispania: *Masxellio* por *Mascellio* (HEp 5, 82). Inscripción de Mérida de finales del siglo II o comienzos del III.

Es muy significativo que estas ultracorrecciones se den precisamente con el grupo <sc>, grupo que parece bien consolidado fonéticamente, de no difícil pronunciación y con un claro corte silábico en interior de palabra –s/c–.<sup>48</sup> No existen ultracorrecciones respecto al grupo /ks/, <cs>, porque precisamente ese grupo se representaba gráficamente por una <x>.

**3.2.4) <sx> por <ss>.** Un sólo ejemplo en Hispania: *carisximo* por *carissimo* (CIL II 1154). Se encuentra en una placa funeraria de *Italica* (Sevilla), a la que le falta la parte izquierda, y está fechada a fines del siglo III.<sup>49</sup>

### 3.3) GRAFEMA SIMPLE EN LUGAR DE <X>

La dificultad de pronunciar correctamente el grupo /ks/ ante consonante, provocó en el habla coloquial una relajación consistente en la supresión del primer elemento consonántico, es decir, el elemento velar. En efecto, desde el punto de vista articulatorio el hablante debe hacer un notorio esfuerzo para pronunciar primero la velar sorda elevando la parte posterior de la lengua hasta tocar el velo del paladar, para inmediatamente llevar la punta de la lengua a la zona alveolar.<sup>50</sup> Con el tiempo esta simplificación natural del grupo /ks/ ante consonante se llevó a cabo también en posición intervocálica. De esta forma podemos leer dos grafías más:

**3.3.1) <s> por <x>.**<sup>51</sup> Una pronunciación relajada debió tender a eliminar el fonema velar, dejando exclusivamente el silbante, algo muy parecido a lo que podemos escuchar hoy en el español

<sup>48</sup> El grupo aparece también a comienzo de palabra: *scientia*, etc.

<sup>49</sup> A. Canto, *La epigrafía romana de Itálica* (tesis doct. inédita), Madrid, 1985, n° 139, pp. 459-460.

<sup>50</sup> Véanse los dos gráficos en A. Quilis y J. A. Fernández, *Curso de fonética y de fonología españolas para estudiantes angloamericanos*, Madrid, 1975, pp. 81 y 96 respectivamente.

<sup>51</sup> Es muy poco probable la escritura <c> por <x> y debe desestimarse. El único ejemplo de Hispania: *vicit* (CIL II 3681) es muy dudoso, puesto que la inscripción estaba ya perdida en tiempos de Hübner y, según informa C. Veny (*Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*, Madrid, 1965, n° 89), «parece que una transcripción no muy fiel de esta lápida, hecha por un tal Serra, había llegado a manos de Bover, el cual, como la había recibido, la transmitió a Hübner. Éste, tomando por base el texto boveriano, sugirió una corrección en esta forma: *vi[xit] an[nos]*. Quizás más exacto fuese *vix(it) ann(is) [...]*».



hablado y coloquial (esamen), especialmente en posición inicial (senófobo).

Se registran hasta nueve casos en Hispania. En posición intervocálica hay ya ejemplos del siglo I d. C., *usorem* por *uxorem* en Casa de Don Antonio (Cáceres, *CIL* II 723). Cuando el grupo /ks/ iba seguido de consonante, la dificultad de una pronunciación correcta pudo forzar la relajación. Esto lo encontramos en el antropónimo *Sextus* cinco veces (*Sestus* por *Sextus* en *Asturica Augusta*, *BRAH* 1911, LVIII, 528; *Sesti* por *Sexti* en Vianna (*CIL* II 2462), Los Cabos (Asturias, *HAE* 1665), y *Emporiae* (*CIL* II 6257<sub>181</sub>), que es la pronunciación que se iba a imponer, como lo demuestra el topónimo *Sestao*<sup>52</sup> en Vizcaya. En posición final debió ser muy común. Ya en Pompeya encontramos *cacatris* (*CIL* IV 2125).

**3.3.2) <x> por <s>**. Tenemos también la ultracorrección. Sólo dos ejemplos en época clásica, *Loxae* por *Losae* en Arguiñariz (Navarra) (*ILER* 865) y *facilix* por *facilis* en *Hispalis* (Sevilla) (*CIL* II 1228), aunque la confusión se mantuvo. Así, en posición final lo encontramos en inscripciones medievales, *milix* por *miles* en San Miguel de Escalada,<sup>53</sup> del siglo XI.

#### 3.4) TRÍGRAFOS

**3.4.1) <cxs> por <x>**. Más difícil todavía. ¿Qué sonidos querían representar? Tenemos en Hispania un solo testimonio. Se trata de un *Felixcx* inscrito en un sello sobre vasija de cerámica hallado en *Tarraco* (*CIL* II 4970<sub>191</sub>).

Fuera de Hispania, sin embargo, sí nos encontramos distintos trígrafos para representar <x>. Así <xcs> en *Puteoli*, donde se halla atestiguado un *vixcsit* (*CIL* IX 2993); <cxs> en Roma *coiuncxs* (*CIL* VI 29403), en Pompeya *deducxstis* (*CIL* IV 4966), y en *Narbo* (*ucxsor*, *CIL* XII 5193). Finalmente, podemos ver <xss> en una inscripción sepulcral de Salona (Dalmacia, *Maxssimuna*, *CIL* III 8971).

#### 3.5) CASOS ESPECIALES

##### 3.5.1) <X> por <Ch>

Esta grafía aparece en palabras que representan el nombre de *Christus*. En realidad no se trata de una equivocación propiamente

<sup>52</sup> E. Nieto Ballester, *Breve diccionario de topónimos españoles*, Madrid, 1997, p. 324.

<sup>53</sup> J. del Hoyo y P. K. Rettschlag, «*Carmina Latina Epigraphica Medievallia* de San Miguel de Escalada (León)», *Studia Philologica Valentina* 11 (2008), pp. 203-206.

dicha, sino de un híbrido gráfico, de una palabra en la que aparecen mezclados grafemas griegos y latinos. Se da, por lo tanto, en contextos cristianos y algo tardíos. La equivocación se debe a la imitación del crismón que, como símbolo de Cristo, comenzó a aparecer entre las primitivas comunidades cristianas a finales del siglo II,<sup>54</sup> al principio como simple unión de  $\chi$  (*ji*) y  $\rho$  (*rho*) como las dos primeras letras de  $\chi\rho\iota\sigma\tau\acute{o}\varsigma$ . Más tarde el crismón fue completándose con otras letras, al principio la S, hasta incorporar todas en el espacio dedicado a una, formándose de este modo el monograma de Cristo. Los primitivos cristianos se familiarizaron tanto con la X (ji griega, no ix latina) en posición inicial como símbolo de Cristo, que no se plantearon si debía transcribirse como <ch>.<sup>55</sup> De esta forma encontramos varias inscripciones en Hispania. Una en Vila Real (*HEp* 2, 867) fechada entre los siglos VI-VII e inscrita en un bloque de granito, y otra en una hebilla cristiana del siglo V procedente de Ortigosa de Cameros (La Rioja), en la que se han escrito realmente una  $\chi$  (más que una x) y una  $\rho$ . La inscripción tiene por texto:  $\chi\rho\varsigma$  *sit / tecum x* (*ICERV* 399). Es dudoso el significado de la última x, probablemente sólo decorativa por simetría con la primera x.

En una inscripción tardía (siglo VII), probablemente procedente de Alange, conservada actualmente en el Museo de Badajoz, leemos un *xrfori s(an)c(ti)* por *chr(isto)fori* (*ICERV* 337), que se refiere al santuario de san Cristóbal.<sup>56</sup> En otra inscripción hispanovisigoda del siglo VI, hallada en Alcalá la Real (Jaén) se lee: *poten/tius fa/mulus / xri vix/sit ann/os LIII re/[cessit in pace --]*.<sup>57</sup>

<sup>54</sup> La primera vez que aparece atestado un crismón en una inscripción latina es en la placa sepulcral de *Iulia Calliste*, que se encuentra en el M. Vaticano. En ella hay asimismo un IH como primera abreviatura de IH ( $\sigma\upsilon\upsilon\varsigma$ ), donde de nuevo la mezcla de alfabetos hizo percibir la H (eta griega) como una H muda latina, por lo que se generó una segunda E para facilitar la pronunciación y llegar al ultracorrecto IHESUS en algunas inscripciones.

<sup>55</sup> La mezcla de alfabetos perdura aún hoy. En el mundo anglosajón, por ejemplo, es costumbre abreviar *Christmas* como *Xmas* y existen expresiones como *Xmas tree*, 'árbol de Navidad', etc.

<sup>56</sup> J. Salas *et alii*, *Inscripciones romanas y cristianas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Badajoz, 1997, n° 67.

<sup>57</sup> F. Salvador y C. Calvo, «Una inscripción de época hispano-visigoda precedente de Alcalá la Real (Jaén)», *Florentia Iliberritana* 9 (1998), pp. 519-522.

Un caso realmente interesante es el de un *carmen epigraphicum* de quince hexámetros, fechado a finales del siglo VIII, atribuido arbitrariamente por Hübner a Asturias (*IHC* 385), que contiene acróstico y teléstico.<sup>58</sup> Transcribimos tan sólo los seis primeros versos:

*Intima qui penetras cunctorum aruiter ueraX,*  
*Limifex testacei estas qui corporis comptoR,*  
*Dex tuo et flabro animas creamina humI*  
*Et denuo tenues iubes adremeare fabillaS,*  
 5 *Mitis esto ei, hic qui tumultatus quiesciT,*  
*Vltricis ut nunquam sentiat seba geennE,*

Desde el punto de vista lingüístico pueden anotarse varias particularidades. Al final de la línea 1 tenemos la ambivalencia de un mismo signo gráfico (X), válido para dos alfabetos, pero con dos valores distintos. Así, la -x final debe leerse en horizontal como /ks/, *verax*, pero a su vez en vertical como χ del alfabeto griego en posición inicial (*Xriste*). En esta época se transcribía ya el nombre de Cristo como *Christus*, pero teniendo en cuenta que ninguna palabra latina termina en H, hubiera sido imposible formar el teléstico, salvo eliminando la H. Sí es cierto que en ocasiones se omitía la H del dígrafo,<sup>59</sup> lo que habla a favor de la intencionalidad de escribir aquí la X con su doble valor.

Esto desembocará en la confusión que se produce a finales del siglo XI en el crismón de Jaca, donde la conciencia de que se trata de una X ha desaparecido completamente y, al intentar explicar el significado del crismón en tres hexámetros leoninos, se escribe: *Hac in sculptura, lector, sic noscere cura: P, pater, A genitus duplex, est spiritus almus: Hii tres iure quidem dominus sunt unus et idem.*<sup>60</sup> Esta mezcla de valores y alfabetos había sido ya advertida a comienzos del siglo V por San Agustín: «Una misma letra, que se escribe en forma de cruz, tiene diferente valor entre los grie-

<sup>58</sup> Para un estudio más completo del *carmen*, véase nuestro artículo «Acerca de dos *carmina* medievales de Hispania con acróstico y teléstico», *Homenaje a Ana María Aldama*, (en prensa).

<sup>59</sup> *Cr[isto]* en una inscripción del siglo VI en *Tucci* (*ICERV* 338), por ejemplo; *monacis* en el propio *carmen* en la línea 15.

<sup>60</sup> Véase a propósito nuestro trabajo «El crismón de la catedral de Jaca y la pérdida de la conciencia lingüística» en A. Alberte y C. Macías, (eds.) *Actas del Congreso Internacional «Cristianismo y tradición latina»*, Madrid, 2001, pp. 317-322.

gos y entre los latinos, no por la naturaleza de la letra, sino por mera convención y acuerdo sobre cómo se debe pronunciar, si se quieren utilizar con propiedad las dos lenguas conviene saber que cuando la escribe un griego le está dando valor distinto a cuando la escribe un latino». <sup>61</sup>

**3.5.2) <x> por <t>.** Existen dos testimonios. En una inscripción de *Valentia* (IRV 59) leemos *vicix an(nos) XX*, donde hay que considerar *vicix* como una forma aberrante, fallo del lapicida, sin que podamos pensar que tenga valor fonético. Lo mismo en Peroguarda, concelho de Ferreira do Alentejo (Beja, Portugal), donde hay un *vixix annis XV* (IRCP 335).

**3.5.3) <x> por <z>.** Aunque no hay testimonios de esta confusión en Hispania, merece la pena dar noticia de ella dentro de este trabajo, ya que en Pompeya está atestiguado *Byxantice* (CIL IV 1364).

#### 4) Abreviaturas utilizadas

AE (*L'Année Épigraphique*, París, 1897 ss).

CIL (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlín, 1852 ss).

HEp (*Hispania Epigraphica*, Madrid, 1989 ss).

ICERV (J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1942).

IHC (E. Hübner, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín, 1871).

ILER (J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1971).

IRB (S. Mariner, *Inscripciones romanas de Barcelona*, Barcelona, 1973).

IRCP (J. D'Encarnação, *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis*, Coímbra, 1984).

IRV (J. Corell, *Inscripciones romanas de Valentia i el seu territori*, València, 1997).

OLD (P. G. W. Glare, ed. *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, 1982).

RIT (G. Alföldy, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlín, 1975).

---

<sup>61</sup> En G. Salvador y J. R. Lodaes, *Historia de las letras*, Madrid, 1996, p. 241.

DEL HOYO, Javier, «El grafema X ayer y hoy. Polivalencia y ambigüedad. Su representación en la epigrafía latina de Hispania», *SPhV* 13 (2011), pp. 69-89.

#### RESUMEN

---

En la primera parte el artículo estudia la polivalencia del grafema X en latín y español, haciendo ver las faltas de ortografía que genera su ambigüedad. En la segunda se anotan las distintas formas de escribir el grafema X en las inscripciones de Hispania, atendiendo a la posible realidad fonética que las encubre.

PALABRAS CLAVE: alfabeto latino, epigrafía latina.

#### ABSTRACT

---

In the first part this paper studies the polyvalence of the grapheme X in Latin and Spanish, and shows the spelling mistakes. In the second part shows the different ways of writing the grapheme X in the inscriptions of Hispania, in response to the possible phonetic reality that conceals them.

KEYWORDS: Latin alphabet, Latin epigraphy.

